

Una mirada sobre la educación

los deberes escolares:

INCIDENCIA EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD ESCOLAR



<http://dx.doi.org/pym.i358.y2014.010>

M^a JOSÉ FIGUEROA IÑIGUEZ Y DOLORES FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Doctora en CC de la Educación/Orientadora educativa

Trabajadora social (PTSC), EOEP Moratalaz Villa de Vallecas

mjfigueroa@hotmail.com; dolores.fernandez1@educa.madrid.org

En los hace más de veinte años que venimos realizando la actividad laboral, en un equipo de orientación educativa y psicopedagógica (EOEP) general de sector, venimos detectando y comprobando, entre otras cuestiones, una disfunción o dificultad, por parte de padres, profesores y alumnos sobre el tema de los deberes escolares. Viendo que, para una parte significativa de las familias de algunos de estos niños, es un verdadero problema que interfiere negativamente en sus vidas.

Esta circunstancia nos llevó a indagar y profundizar en el conocimiento del tema para reconducir, cuando fuera necesario, la situación. Centrándonos en la metodología de investigación-acción, podemos señalar que el proceso de observación de esta realidad se realizó, básicamente, en centros educativos y en población escolar que se encuentra cursando la enseñanza obligatoria, especialmente la etapa educativa de Educación Primaria. Lo que descubrimos a nivel general y en el plazo de varios años fue que:

- Esta circunstancia se produce en familias de alumnado escolarizado tanto en centros de titularidad pública, como de titularidad concertada o totalmente privada.
- La “queja” de estas unidades familiares, con frecuencia, hace referencia al volumen de trabajo que sus hijos deben realizar en el domicilio. Juzgándolo como excesivo.
- Igualmente hemos podido comprobar que la situación se produce, en general, en un reducido número de alumnos que no siempre presentan necesidades educativas o desfases curriculares significativos.

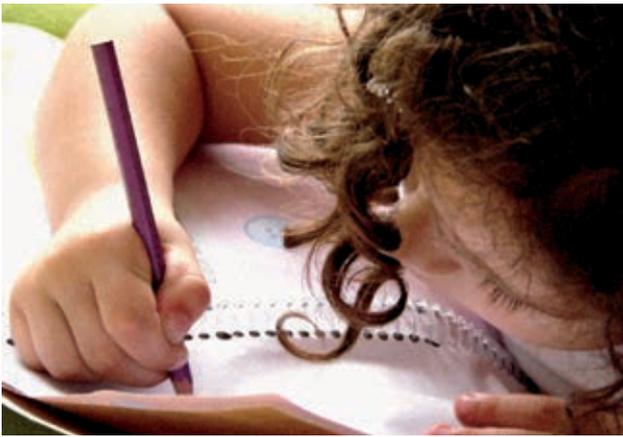
En nuestro trabajo con los centros escolares, pudimos comprobar también que es una costumbre habitual por parte de los profesionales docentes, delegar en las familias la realización de las tareas que sus alumnos, no han hecho durante el horario lectivo. Hecho que vamos a denominar “los incumplimientos del alumnado”, ya que se trata del trabajo que debería haber realizado dentro del horario escolar y que ha quedado sin hacer.

Así, algunos profesores nos indicaban, por ejemplo, que cuando un alumno no realiza el trabajo propuesto en clase o no lo concluye, lo tiene que llevar a casa para finalizarlo o realizarlo allí.

Si siguiendo la metodología de investigación acción, se analiza la cuestión de los deberes escolares desde la perspectiva de las familias, observando la repercusión que tiene tanto a nivel social como educativo en los ámbitos social, familiar, escolar y personal del alumno.



M^a José Figueroa Iñiguez y Dolores Fernández Fernández.



Posteriormente les consultábamos por las razones que les llevaban a que el trabajo solicitado en la jornada escolar no se realizara en ese tiempo y si esa conducta —la no realización de las tareas— tenía alguna consecuencia en el contexto escolar. La respuesta más frecuente era que el objetivo de la “delegación” en la vida de las familias y del encargo a ellas no es otro que el informarles de que su hijo no tiene hecho el trabajo encomendado.

Ante la pregunta de si hay algún alumno que habitualmente no realiza el trabajo escolar en el centro educativo y siempre o casi siempre tiene que llevarlo a casa, la respuesta fue, en todos los casos, afirmativa. Encontrándose en alguna clase varios alumnos en esta circunstancia.

Seguidamente intentamos averiguar si estos profesores conocían lo que piensan los padres del alumnado que, habitualmente, no cumple con el encargo de trabajar en el centro escolar, encontrando respuestas, en ocasiones, muy dispersas, sólo en algún caso muy concreto los profesionales docentes habían llegado a un acuerdo con las familias de esos alumnos para atajar la situación.

Nos sorprendió descubrir que, en la mayoría de los casos, en los centros educativos de todo tipo de titularidad/es, no se tomaba ninguna medida, a nivel general, para dar respuesta a estas situaciones. Por lo que el debate con los profesionales docentes quedó planteado en los siguientes términos:

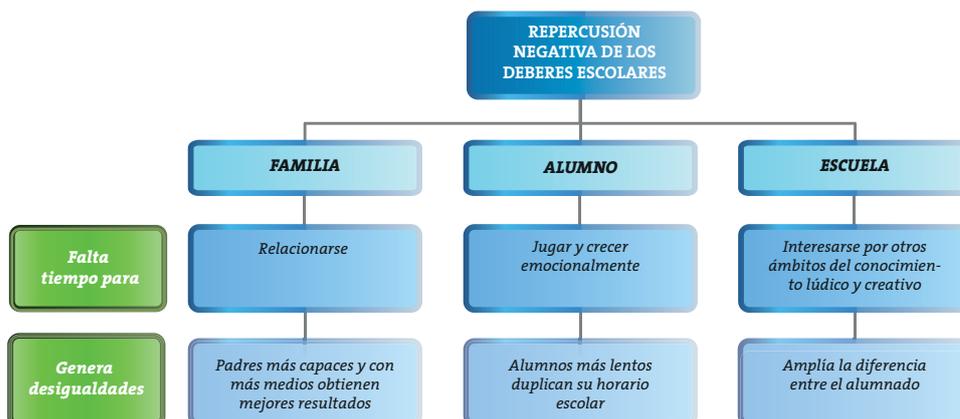
- ¿Sería razonable, para este alumnado cuya conducta incumple con su obligación escolar, tuviera alguna consecuencia allí donde se produce, es definitiva: en el centro escolar?
- ¿Qué piensan los profesionales docentes ante el incumplimiento del alumno/a que se repite regularmente?
- ¿En algún momento consideran que esos alumnos no están cumpliendo su encargo, obedeciendo su propuesta?
- ¿Ante un elevado número de tareas no se sienten cuestionados, descalificados por estos alumnos/as o sus familias?
- ¿Piensan alguna vez que están permitiendo ser desautorizados por estos alumnos?

Tenemos que señalar que para estas cuestiones no se recibieron planteamientos claros ni concretos, en la mayoría de los casos los profesionales docentes de todo tipo de colegios no tenían una respuesta a esta perspectiva. Para la mayoría de ellos, lo importante, o quizá lo único importante, era que el alumnado concluya la tarea que se les había solicitado. Sorprendía que no consideraran que eran ellos, como responsables del proceso de enseñanza-aprendizaje de sus alumnos, los que debían encontrar alguna solución a la situación.

En nuestra intervención con las familias, cuando incidían en el elevado volumen de trabajo que sus hijos llevaban para realizar en casa, así como el volumen de tiempo que toda la familia tenía que invertir para que su hijo lo concluyera, formulaban las siguientes cuestiones:

- No entiendo que estos profesores no se den cuenta de que, si ellos, que son los especialistas en el aprendizaje de los niños, no consiguen hacerles trabajar, ¿cómo lo vamos a conseguir nosotros que sólo somos sus padres?
- En algunos momentos estamos pensando en cambiar a nuestro hijo de colegio. ¿Si ellos no consiguen que realice el trabajo en el horario escolar, nosotros no somos los que tenemos que hacer de profesores de nuestro hijo después?

Figura 1. REPERCUSIONES NEGATIVAS



- ¿Quién va a enseñar a nuestro hijo hábitos de trabajo, quién le va a motivar y hacer que le resulte atractiva la asistencia al colegio?
- La acumulación permanente de trabajo sin concluir termina convirtiéndose en un problema que sobrepasa nuestras posibilidades como padres y habrá que encontrar alguna solución que no se base sólo en nuestra colaboración.
- Pensamos que lo que se le solicita a nuestro hijo en el colegio, es allí, donde tiene que hacerlo y nosotros colaborar en la realización de los deberes que se solicitan para hacer en casa, siempre que sean breves.

Se deduce fácilmente que muchas de estas familias consideran injusto que tengan que ser ellos los que concluyan la tarea que encarga el profesor.

Por otra parte, desde nuestra perspectiva como profesionales de la red de orientación educativa, venimos comprobando también que es injusto delegar en las familias el contenido de trabajo escolar que hay que realizar en el centro educativo, por diversas razones, tales como tiempo, formación académica de los padres, desempeño del rol de profesor en lugar del de padre.

Es evidente que esta situación tiene una repercusión en cadena en todos los sectores implicados. De ahí la importancia de plantear la situación, determinar los efectos que se producen y plantear propuestas de mejora.

IMPLICACIONES SOCIOLOGICAS

A nivel social, los deberes son discriminatorios y generan desigualdad cuando se hace responsable de la instrucción a la familia perteneciente a los grupos socialmente desfavorecidos. Los padres no tienen nivel educativo suficiente para responder a las cuestiones que la escuela plantea y en la mayoría de las ocasiones carecen de recursos suficientes para poder pagar un servicio externo (profesor particular, academia, etcétera), que supla sus carencias culturales y ayude a sus hijos en previsión de su fracaso escolar.



Figura 2. RECOMENDACIONES

DOCENTES

- Coordinarse entre los profesores para encargar cada día tareas de una asignatura diferente.
- Formular actividades con un grado de dificultad asequible y duración de una hora como máximo.
- Programar actividades lúdicas, originales y creativas.
- Mandar tareas significativas funcionales dotándolas de utilidad y sentido para cada alumno.

A LAS FAMILIAS

- Establecer en las rutinas diarias tiempo para el juego y para el trabajo.
- Procurar que las tareas escolares no absorban la vida familiar.
- Educar en la responsabilidad y en la autonomía del hijo en la realización de su trabajo.
- Comunicar al tutor las dificultades que surgen en relación con los deberes escolares.

Estamos observando cómo, con la crisis económica, bajan el número de profesores particulares, a la vez que proliferan ONGs y asociaciones que, subvencionados por entidades públicas, ayudan a estos niños a realizar sus deberes de forma gratuita para las familias. Podemos mencionar, entre otras, las Escuela Urbanas, Fundación Tomillo, Cruz Roja, proyectos desarrollados desde diferentes parroquias católicas, etcétera.

En la escuela está el profesor que no consigue que su alumno realice el trabajo de aula y que no logra que aprenda dentro del horario escolar, quedando desautorizado por el propio alumno quien no ve en él, un líder o un mediador que encausa su proceso de enseñanza-aprendizaje. Quedando planteada una metodología que pretende convertir el hogar en una segunda escuela.

En el contexto familiar son muchas las familias cuyos padres se ven incapaces de ayudar a su hijo por motivos de formación y de prioridades. Es entonces cuando el niño analiza y percibe la incapacidad de su progenitor para ayudarlo y se desvaloriza el concepto que tiene de él como padre o madre.

Hay familias que no disponen de tiempo para estar acompañando a sus hijos en las tareas que no concluyeron en el colegio. Por eso, se producen situaciones tensas y frustrantes que generan distanciamiento del niño de sus padres creando situaciones de estrés que producen un daño en su autoestima.

Es importante señalar que la población infantil tiene que contar además de con unos profesores, con unos padres. Las familias sólo tienen la ocasión de realizar sus funciones de padres en el horario que comparten con sus hijos. Cuando ese horario está invadido por la tarea escolar, ¿dónde queda el papel de padres?, ¿cuándo lo podrán realizar?, ¿pueden los menores-alumnos prescindir del ejercicio de la paternidad-maternidad de sus padres?, ¿a dónde lleva este planteamiento a las familias?

En cuanto a la repercusión de los deberes en el propio alumno cabría plantearse cuestiones como: ¿qué les queda a los menores de tiempo para el ocio, el descanso y la vida en familia? Cansados, desmotivados de una escuela que se prolonga también fuera de sus muros, se ven obligados a hacer por primera vez o a repetir aquello



que no entienden y no les resulta ni significativo ni funcional ¿Qué les aporta esta situación para su aprendizaje y para su vida?

IMPLICACIONES EDUCATIVAS

En el ámbito social, son muchos los estudios que demuestran que el rendimiento académico del estudiante está muy asociado a su origen social, la profesión de los padres, la estructura de la familia y el género. Por este motivo, los niños que reciben ayuda de sus padres obtienen al finalizar el periodo escolar mejores resultados que aquellos que carecen de ellos, tanto por su intervención directa, como por haber podido establecer recursos de apoyo externo.

En la escuela, el exceso de tareas aleja al alumnado de la inquietud por el aprendizaje, del interés por ser creativos y pensar analíticamente al restringir el tiempo para el juego y la lectura como actividades básicas. Cuando no se realiza una tarea o no se sabe cómo hacerla es importante buscar diferentes aproximaciones para plantearla de forma diferente, que conduzcan a la consecución de un mismo objetivo. La función motivadora, creativa y heurística de la escuela parece que está aún por descubrir para una parte de la profesión docente.

En la familia la implicación de los padres no siempre es la adecuada. Muchas veces se genera una dependencia del niño con el padre/madre que le impide ser autónomo en sus aprendizajes. Algunos padres terminan siendo ellos los que hacen los deberes a sus hijos, a fin de acortar tiempo y reducir conflictos. Además, no cuentan con la formación suficiente para asesorar y supervisar.

En muchas ocasiones los deberes condicionan la vida de las familias, dado que la gran cantidad de tareas, obliga a organizar los tiempos en función de los mismos y a disminuir el tiempo de otras actividades propias y necesarias dentro de la institución familiar (salir al parque, visitar a los abuelos, jugar, etcétera). Algunas familias comentan su insatisfacción por tener que convertirse en “pseudo-profesores” y no quieren que la enseñanza de sus hijos dependa sólo o fundamentalmente de lo que ellos pueden o no hacer.

En el alumno, el hecho de volver a enfrentarse con aquello que no gusta o que no se ha hecho con anterioridad es algo frustrante. El abuso de los deberes suprime el tiempo de juego a diario (necesario en la edad infantil), de descanso y de relacionarse con sus padres y hermanos de una forma lúdica.

PROPUESTAS DE MEJORA PARA LA ESCUELA

Los deberes escolares deberían ser menos abundantes y más efectivos, consiguiendo que el niño se involucre en su propio aprendizaje y pueda disfrutar con él. Por eso, las tareas fuera del horario lectivo deben estar planificadas y coordinadas por el equipo docente y ser solicitadas teniendo en cuenta su dificultad y el tiempo que requieren, así como las necesidades de aprendizaje de cada alumno en particular. En definitiva deben ser motivadoras y fomentar el gusto por aprender. No se puede responsabilizar a los padres del trabajo escolar pendiente o por la necesidad de ampliar contenidos. Se considera lógico que sean revisadas corregidas y tenidas en cuenta por el profesor.

Cabría plantear un cambio en el sistema educativo mediante el aprendizaje por proyectos y el trabajo cooperativo en donde la implicación del alumno y la ejecución de las tareas adquieren un matiz muy diferente.

No quisiéramos concluir sin señalar que:

- Lo injusto que resulta delegar el aprendizaje de los alumnos o algunos alumnos en familias que no cuentan con recurso personales para poder ayudarles.
- Igualmente, entonces, ¿dónde queda la igualdad de oportunidades?, no tiene que ser este uno de los objetivos de nuestra sociedad.
- Como indican algunas familias, entonces, ¿para qué están los profesionales de la docencia?
- Hemos comprobado, en todos estos años que, para una parte de la población escolar de la etapa de Educación Primaria, la distorsión y la incoherencia que representa esta situación, no contribuye ni a mejorar sus hábitos de trabajo ni su aprendizaje..., ni su evolución personal y social.
- Sin olvidar que tan importante es aprender contenidos académicos, como aprender de las relaciones personales, disfrutando el tiempo de ocio. ■

Para saber más

- CHETAN, G. (2012). *La escuela a la deriva. La enseñanza actual a la luz de la tradición universal. Los pequeños libros de la sabiduría*. Barcelona: Editor J.J. de Olañeta.
- CURY, A. (2007). *Padres brillantes, maestros fascinantes. No hay jóvenes difíciles, sino una educación inadecuada*. Barcelona: Zenith/Planeta.
- KOHN, A. (2013). *El mito de los deberes, ¿por qué son perjudiciales para el aprendizaje y la convivencia?* Madrid: Kaleida.

hemos hablado de:

Deberes escolares; reflexión; revisión actuaciones; padres de alumnos.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en enero de 2014, revisado y aceptado en abril de 2014 para su publicación.